

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 326. *Martes, 3 de Agosto.* 5 qtos.

UN DESENGAÑO A LOS SERVILES.

Amadísimos y caros hermanos:
Es fama estais persuadidos de que si la representacion nacional se transfiriese de esta ciudad á qualesquiera otro punto de la Península, lograriais dar el tono á la opinion que creéis está muy preparada en vuestro favor. ¡Ah hermanos míos, os equivocais torpemente! Los estragos que habeis hecho sobre ella, es decir, la buena opinion que disfrutais entre *algunas gentes* de algunas provincias, efecto es de lo desfiguradas que van todas las cosas luego que se trasmiten del lugar en que pasan ó otro, por poco que esté distante. Si vuestros antagonistas, ó los amigos de la justicia y del orden, hubiesen sido tan fecun-

dos como vosotros en medios de intriga, y se hubiesen valido de vuestras mismas armas para ganar la opinion de los pueblos, es cierto que la divergencia que hoy se nota, aunque no tan grande ni general como creéis, no existiría. Lo mismo que ahora os favorece, os perjudicaria en circunstancias diferentes. Quiero decir con esto, que si el soberano Congreso fixase su residencia por algun tiempo en qualquiera de esas ciudades que las creéis tan á proposito para vuestros desig-nios, muy luego el sencillo pueblo á quien ahora quatro ó quatro mil demagogos tienen alucinado y seducido, conoceria y tocaria con sus mismas manos que aquellos á quienes vuestras detractoras lenguas apellidan hereges, impíos, etc., etc., son los verdaderos defensores de los derechos de la Nacion, los promovedores de su gloria y prosperidad: y vosotros los hipócritas egoistas, que á pretexto de religion quereis defender

los abusos , conservar vuestra odiosa aristocracia , y retener contra la voluntad general y á despecho de los mas santos principios de justicia vuestras usurpaciones, debidas ya á la ignorancia , ya á la intriga , ya á la debilidad de gobernantes indiscretos , y tan hipócritas como vosotros. No lo dudeis , mis caros hermanos , la distancia y la impostura os han hecho quantos prosélitos creéis tener. Si conocieseis un poco mejor el corazón humano , y la tendencia natural de los hombres, quando los acontecimientos políticos les obliga á pensar y ocuparse de su bien estar para lo sucesivo , ciertas ideas y proyectos que entre vosotros andan en boga , las condenaríais al olvido como funestas , mas que á nadie , á vuestros mismos intereses. A fuerza de intrigas , de inmoralidad , de seducción , de detracciones las mas infames y repugnantes á la probidad del hombre honrado y verdadera-

mente virtuoso habeis logrado preparar en vuestro favor la opinion de algunas gentes sencillas, pero ignorantes, que no han podido observaros de cerca para conoceros tal qual sois. Si conoceis vuestros intereses, trabajad por que no se mu-
de el teatro. Mirad que el velo de las preocupaciones que habeis fo-
mentado se correria muy luego si tal sucediese. La verdad exerce un poderoso imperio sobre el corazon del hombre luego que se la presen-
tan con energia y desnuda de quan-
to la desfigura. Reflexionad que siendo los promovedores de la pros-
peridad pública (vuestros antago-
nistas para que me entendais) hom-
bres que en manera alguna tra-
bajan para aumentar, ó defen-
der su peculio, ni ménos para en-
grandecerse á expensas del pueblo;
y siendo vosotros interesados en sos-
tener los abusos de que vivis, ha-
beis de ir perdiendo terreno en pro-
porcion de que el pueblo conozca

á los unos, y á los otros. Las preocupaciones se alimentan del error; y viceversa, el error de las preocupaciones. Todo lo que de algun modo pueda contribuir á instruir al pueblo en sus legítimos intereses, es ominoso á vuestro partido. Concluyo aconsejándoos, *carísimos* hermanos, no apetezcáis se transfiera la escena á otra parte, estad seguros que muy en breve todos los pueblos serian otro Cádiz, y tal vez, ménos circunspectos, y seguros para vosotros.

ARTICULO COMUNICADO.

El Trovador del siglo XIX.

Querer corregir abusos,

Querer enseñar á locos,

Si se equivocan los medios,

Es pedir peras al olmo.

Promulgar leyes muy fuertes,

Que se temen como al coco,

Y querer que se obedezcan,

Es pedir peras al olmo.

Que para hacer una guerra

Los soldados anden rötos

Y se les pida victorias,

Es pedir peras al olmo.

Que se nombren empleados,

Que no ven el sueldo al ojo,

Y exâctitud se les pida,

Es pedir peras al olmo.

Que en los grandes negociados

Negociantes haya tontos,

Y querer que se despachen,

Es pedir peras al olmo.

Que clamen los periodistas

Por reforma en alto tono,

Si el que ha de hacerla se duerme,

Es pedir peras al olmo.

Que haya cientos de escritores

Con entendimientos botos,

Y que ilustracion se exîja,

Es pedir peras al olmo.

Que dé tono á la opinion
Tal vez el papel más soso,
Y se promuevan las luces,
Es pedir peras al olmo.

Que gritando independencia,
En el extremo vicioso
Demos, y seamos libres,
Es pedir peras al olmo.

Que mande valientes tropas
Qualquier general visoiño,
Y que los franceses huyan,
Es pedir peras al olmo.

Que se nombre para gefes
Hombres tal vez manirotos,
Y que vayan bien las cosas,
Es pedir peras al olmo.

Que *serviles, liberales*
Charlen como unos cotorros,
Y que haya union en la cau sa,
Es pedir peras al olmo.

Pensar, sin tino, que tomen
 Buen aspecto los negocios,
 Sin aplicacion , sin luces,
 Es pedir peras al olmo.

Querer corregir abusos ,
 Querer enseñar á tontos,
 Si se equivocan los medios,
 Es pedir peras al olmo.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Verges.